

# MANIQUEÍSMO EN CIENCIA

En las Américas, la polarización simple y excluyente entre dos extremos, casi siempre con visos de irracionalidad, se ha convertido en la norma. Se trata de un fenómeno que está teniendo lugar al interior de la sociedad en casi todos los países del mundo y que en algunos ha adquirido un carácter excluyente del otro, con un peso preocupante. Aunque pensamos que la ciencia, con su enfoque racional y metódico, no debiese hallarse sometida a una dualidad extrema, sino estar siempre sujeta a la indagación, al experimento y al cambio de opinión, la pandemia que afecta al mundo entero ha llevado a la humanidad y, como parte de ella, a la comunidad científica, a hacerse parte de causas extremas.

La pandemia de COVID-19 ha expuesto realidades insólitas. En el aspecto político ha mostrado cómo las inclinaciones hacia una u otra ideología política son capaces de alterar el pensamiento de los gobernantes y de expertos en materias tan elementales como son el reconocimiento de que estamos frente a un problema sanitario de trascendental importancia. O en la promoción o rechazo de medidas que han sido demostradas como absolutamente necesarias para la prevención de contagios, como lo son el uso de mascarillas y el distanciamiento de las personas.

En el aspecto terapéutico, donde ha sido sumamente difícil entender los procesos subyacentes y lograr avances efectivos en el manejo de los pacientes, las posiciones encontradas de investigadores, médicos tratantes y personal de salud, así como de políticos y gobernantes acerca de la utilización (o no) de ciertas drogas y procedimientos han mostrado ser maniqueas. Tales son los casos de las actitudes y opiniones técnicas o no, y hasta supuestos estudios acerca del cloro, el antimalárico cloroquina o el vermífugo ivermectina, entre otros.

El colmo es el inaudito dualismo observado entre quienes abogan por su administración y la increíble oposición de otros en el caso de la única medida verdaderamente efectiva contra la propagación de la enfermedad: las vacunas.

El vertiginosamente rápido adelanto en la elaboración de vacunas que tuvo lugar en el caso del SARS-Cov-2 constituye sin duda uno de los éxitos más representativos del valor

de la investigación científica en tiempos recientes. Por otra parte, el antagonismo que los llamados “*antivax*” han desplegado expone una actitud que bien puede ser clasificada de criminal, al oponerse ciegamente a la inmunización de la población. Pareciera impensable que entre estos últimos se encuentren no solamente personas de bajo nivel educativo, sino que abundan los profesionales, incluso médicos y epidemiólogos que, siendo creyentes en teorías conspirativas del más incierto origen o no, inflan *ad infinitum* los riesgos, que ciertamente los hay, de la vacunación y nos acercan al gnosticismo de otros tiempos y al mundo de las revelaciones para tratar de demostrar sus ingenuas ideas acerca de la desaparición espontánea. Ignoran voluntariamente que, más allá de una efectividad y/o eficiencia razonable, las vacunas son extraordinarias en evitar y prácticamente eliminar la necesidad de hospitalización de quienes se infectan después de haberlas recibido y lo mejor de todo, llevan los índices de mortalidad por la enfermedad a valores cercanos a cero. Convierten lo que cabe considerar como una panacea o algo cercano a ello, un bien universal, en un veneno intencional causante de los males más increíbles, un mal universal.

Como si fuese un mensaje salvador, se propala la idea de luchar a toda costa en contra de la única forma práctica y efectiva de terminar algún día con el terrible mal que ha afectado a la humanidad en tiempos presentes. La realidad es reducida a un conflicto entre el bien y el mal, y la desconfianza y el miedo se tornan en las metas de los negadores.

La comunidad científica debe conformar un frente solidario y sólido para contrarrestar los múltiples aspectos negativos señalados y lograr que nuestros pueblos superen la situación actual, haciendo posible la vacunación de una mayoría aplastante de la población y, así, retornar a esa ansiada normalidad de los tiempos previos a la pandemia.

MIGUEL LAUFER  
Director, *Interciencia*